

Álvaro Galmés de Fuentes

*El amor cortés
en la lírica árabe
y en la lírica provenzal*

CÁTEDRA

CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Índice

NOTA PRELIMINAR	9
CAPÍTULO PRIMERO. La cortesía en el mundo árabe	11
<i>La šāhiliya o época preislámica</i>	11
<i>El Hijāz en los siglos VII y VIII</i>	11
<i>Irac en el siglo VIII</i>	12
<i>Bagdad en el siglo IX</i>	13
<i>El amor cortés en Al-Andalus</i>	14
CAPÍTULO II. El código poético amoroso de la lírica cortés árabe	17
<i>Nota preliminar</i>	17
<i>Superioridad de la amada</i>	17
<i>Obediencia y servicio amoroso</i>	20
<i>Sufrimiento gozoso</i>	24
<i>Amor sin recompensa</i>	28
<i>El amor puro</i>	29
<i>El secreto del amor</i>	35
<i>Enamoramiento de oídas</i>	38
<i>El tema de la albada</i>	40
<i>La brisa portadora de nuevas</i>	44
<i>La evocación primaveral</i>	49
<i>Una caterva perturbadora de los amantes</i>	53
<i>Los efectos del amor</i>	59
CAPÍTULO III. La lírica cortés y la lírica trovadoresca	61
<i>Nota preliminar</i>	61
<i>Un canto nuevo</i>	61
<i>Ocasión y modo de un influjo</i>	63
CAPÍTULO IV. Algunos rasgos del código amoroso de la lírica árabe y de la lírica provenzal	71
<i>Superioridad de la amada</i>	71
<i>Obediencia y servicio amoroso</i>	73

<i>Sufrimiento gozoso</i>	78
<i>Amor sin recompensa</i>	84
<i>El amor puro: «la fin'amors»</i>	86
<i>El secreto de amor</i>	95
<i>El enamoramiento de oídas</i>	97
<i>El tema de la albada</i>	99
<i>La brisa portadora de nuevas</i>	108
<i>Evocación de la primavera</i>	109
<i>Una caterva perturbadora de los amantes</i>	116
<i>Los efectos del amor</i>	120
<i>Amor cortés y amor descortés</i>	122
<i>Otras semejanzas</i>	129
a) Dos calcos semánticos del árabe	129
1) <i>Joven</i> en la lírica amorosa	129
2) <i>Midons</i> 'mi señor'	133
b) Otros arabismos técnicos	135
1) Trobar, trobador	135
2) Gazel	143
3) Nombres de instrumentos musicales de origen árabe	145
c) El <i>faḥr</i> o la jactancia	146
d) <i>La senbal</i> o <i>Kināya</i> 'enigma, símbolo'	148
e) El martirio de amor	151
 CAPÍTULO IV. Conclusiones	 153

Nota preliminar

Un estudio reciente realizado sobre las jarchas mozárabes me llevó a confirmar que el código amoroso de las cancioncillas romances y el de la lírica erótica árabe son completamente distintos. Es cierto, que algunos motivos temáticos excepcionales de las jarchas aparecen calcando otros de la lírica árabe, que indudablemente prestan a las jarchas un colorido particular, pero dejan, sin duda, intactas las raíces profundas.

Las jarchas mozárabes representan, efectivamente, un género de lírica pretrovadoresca, testimonio de una tradición muy antigua, cuya herencia podemos captar en las cantigas de amigo gallego-portuguesas, en los villancicos castellanos y en los *refrains* o estribillos franceses. Las jarchas mozárabes ofrecen en sus temas, fuera de raras excepciones, un estilo esencialmente occidental. Esta circunstancia está reglada por el carácter especial de su manifestación poética. La lírica tradicional, manifestada en las jarchas mozárabes, es mucho menos permeable, que las manifestaciones cultas, al influjo de otras muestras exóticas. Son los poetas cultos los que presentan preferentemente una gran capacidad de aprehensión de elementos pertenecientes a otras culturas, mientras que las manifestaciones tradicionales siguen impertérritas su camino, ajenas al mundo exterior¹.

Quiero decir con esto, que el código amoroso de las jarchas mozárabes, como representantes de una lírica pretrovadoresca, es completamente diferente del de la poesía de los trovadores. Y la diferencia sustancial entre una y otra manifestación poética viene determinada, en parte, por el influjo de la lírica erótica árabe en la lírica provenzal. Precisamente, el objeto del presente trabajo consiste en analizar detenidamente algunas características generales del amor cortés en la lírica árabe, a lo largo de su desarrollo histórico, para poder establecer determinadas concomitancias con la poesía de los trovadores, concomitancias que, en su conjunto, creo

¹ Sobre estos aspectos, véase mi reciente libro *Las jarchas mozárabes (forma y significado)*, Barcelona, Crítica, 1994.

que no pueden ser obra del azar poligenético. Viene, pues, a ser ahora este libro un complemento de mi anterior obra sobre las jarchas mozárabes. Los dos libros, por tanto, se refieren a dos tipos de creación poética muy diferenciada, aunque con frecuencia se han involucrado entre sí. Por eso después de mi libro sobre las jarchas mozárabes, analizadas como testimonio de una lírica precortés muy antigua de corte occidental, creo que es necesario este segundo libro para separar claramente lo que con tanta frecuencia se confunde.

Pero, desde un principio, quiero que quede muy claro que no me propongo en el presente trabajo plantear el problema de los orígenes —sumamente complejos, y en los que se suman diferentes concausas— de la lírica provenzal, problema que es ajeno a mi intención actual, ni polemizar, por tanto, en torno a tan debatida cuestión.

Mi propósito de ahora, con independencia del problema del origen que no es de mi interés, consiste simplemente en señalar algunos rasgos del amor cortés de la poesía trovadoresca relacionados con los de la cortesía de la lírica árabe, con lo cual no excluyo otras encontradas influencias —rasgos de la poesía erótica clásica de Ovidio o de Catulo, de los poemas medio-latinos redactados por los eclesiásticos o por los goliardos, e incluso sustratos, como el celta o materia bretona, que para nosotros hoy día subyacen oscuros— en la génesis compleja de la lírica provenzal.

Finalmente, quisiera manifestar que el único mérito de este libro, con la debida gratitud a todos los investigadores precedentes, es el haber reunido los materiales sueltos que aparecen en las obras de mis predecesores —J. Ribera, A. Jeanroy, M. Menéndez Pidal, M. Asín Palacios, A. R. Nykl, L. Ecker, H. Pérès, E. García Gómez, M. de Riquer, A. Roncaglia, J. C. Vadet, W. Hoenerbach, P. Zumthor, etc.— y el haber tratado de interpretar el problema con una visión de conjunto nueva y más precisa, desde el punto de vista romanista y arabista a la vez.

CAPÍTULO PRIMERO

La cortesía en el mundo árabe

LA *JĀHILĪYA* O ÉPOCA PREISLÁMICA

Aunque parezca extraño, la génesis del espíritu cortés, en contradicción aparente con el medio social, no es menos inexplicable para la Arabia supuestamente bárbara de la *jāhiliya* o época preislámica, que, más tarde en Occidente, para la sociedad feudal del siglo XI. Pero, ciertamente, el espíritu cortés inicia sus primeros balbuceos en la Arabia preislámica. El género literario en que se expresan estos nacientes vagidos es el *nasīb*, o poema amoroso, incluso en la extensa casida narrativa. Es cierto, que la descripción de la dama en el *nasīb* es el reflejo de una imaginación casi únicamente erótica y sensual. Pero otros rasgos, por el contrario, nos permiten realzar un esbozo de cortesía: aparece ya la dama distante y caprichosa, y el amante comienza a profesar una especie de culto a la belleza lejana y desesperadamente cruel. Sin embargo, el amante no llega todavía a la adoración de la dama, que le llevará más tarde a abjurar casi de la fe islámica, ni ha aprendido aún, según la cortesía, el arte de sufrir todos los males que conlleva el servicio a la dama.

EL *HIFĀZ* EN LOS SIGLOS VII Y VIII

Una vez superado el estado del *nasīb*, nos encontramos, en el *Hifāz* del siglo VII, ante una sociedad refinada y voluptuosa, pero prematuramente herida de muerte. En su afán de gozar, esta sociedad parece sentirse condenada. Entre tanto, aprovecha el medio siglo de respiro, que se le ofrece entre las dos guerras civiles, subsiguiente al asesinato de *Uzmān* hasta la aparición de nuevas fuerzas y nuevos problemas a partir del califato de *Hišām* (años 724-743). Es ésta una época abigarrada en la que hay

que destacar un elemento social, que se opone a la moral musulmana más estricta, es decir, la libertad aún permitida a la mujer, que desprecia las normas del velo y de la claustración, lo que le permite organizar su propio *majlis* o salón literario, en donde se recibe a los poetas, a los trovadores del *Hijāz*, a las cantoras. Entre estas mujeres libres, es bien conocida la vida de Sukayna, la nieta de 'Alī, marcada por la desenvoltura y el encanto de su espíritu y de su cuerpo, cuya personalidad ejerció, sin duda, notable influencia en poetas como el célebre 'Umar b. Abī Rabī'a, galante y mundano castigador, entre cuyos amores se encuentra el de la propia Sukayna; hombre refinado, pero no cínico, pues ninguna obscenidad, ningún verso escabroso se encuentra en la obra de este poeta de aire aristocrático, nos ofrece, por el contrario, motivos temáticos de inspiración «cortés»: la unión amorosa, el abandono, el alejamiento, la discreción y mantenimiento del secreto, la búsqueda inquietante del placer prohibido, la aparición inoportuna del *raqīb* o guardián:

Vengo lleno de terror, pero lleno de paciencia, porque resistir al temor, es la honra del amor.

Ellos están reunidos y sin testimonio; no tengo por qué temer a los ojos del guardián.

Delante de su puerta me siento con gran silencio, porque el que busca su bien en la noche debe callarse.

El que fue nuestro secreto, tú lo has profanado.

Pero, sin duda, el principal representante del amor cortés en este período fue Jamīl ibn Ma'mar (nacido hacia el año 660), cuyos amores con Buzayna fueron célebres, y del que más adelante recojo pasajes significativos de su *diwān*.

IRAC EN EL SIGLO VIII

Sin embargo, no es en el *Hijāz* en donde el espíritu cortés encuentra su propia vía. Irac, a fines del siglo VIII, verá con la escuela de Basora y los nombres de Baššar ibn Burd y de al-'Abbās b. al-Ahnāf, un incremento del ideal cortés. Baššar ibn Burd pondrá el acento especialmente en dos importantes principios del amor cortés: la «fuente pura» del amor y el «secreto» en las relaciones amorosas. Al-'Abbās b. al-Ahnāf destacará, de modo preferente, el carácter cruel y distante de la Dama, la complacencia en el sufrimiento y el dolor, y la muerte por amor como martirio.

De otro lado, la licencia de la mujer en medios *hijāzīes* no se convierte en un mero recuerdo, sino que renacerá en Basora o en Bagdad, donde reaparecen mujeres libres, no sumisas al velo y a la claustración, orgullo-

sas de sus costumbres, que les permiten conservar su independencia. Esta época corresponde, en términos generales, al comienzo de la dinastía abasí, y representa una etapa de equilibrio inestable entre tendencias diversas. Dentro de una anarquía ideológica, el individualismo puede manifestarse a cara descubierta. La moral social de la antigua Arabia es insuficiente para imponerse a los *mawālī*, medio paganos recién convertidos, cada vez más influyentes, y el Islam, que no ha elaborado todavía su ortodoxia, no ha tomado aún el relevo.

El poeta, por otro lado, siente rotos sus lazos con el medio tribal, lo que representa una gran novedad para la literatura árabe: los géneros tradicionales, el panegírico y la sátira, pierden en gran medida su función social. Dejan de ser una necesidad vital. Son abandonados al capricho de los destinos individuales. El poeta permanece solo consigo mismo. En estas condiciones nace una nueva poesía lírica, de apogeo del espíritu cortés, fruto de una conjunción feliz entre la antigua castidad o amor *udrí*, practicado por la tribu preislámica de las *Banū 'Udra* («Hijos de la Virginitad»), cuyo ideal erótico era, en palabras de E. García Gómez, una morbida perpetuación del deseo¹, el espíritu persa, para el que la pasión era ya una cuestión de gusto, de distinción, de fino gozo, de contemplación voluptuosa, y las ideas neoplatónicas nacidas en el siglo III, en Alejandría, donde muere Plotino en el 270, que son adoptadas desde muy temprano por los árabes.

BAGDAD EN EL SIGLO IX

A partir del siglo IX las cosas cambian. El Islām oficial se alarma, con razón, por los fermentos de herejía, por las desviaciones individualistas, por los riesgos sociales que puede contener la poesía amorosa. No obstante el Islam triunfante, bajo su forma ortodoxa, se muestra magnánimo hacia su débil interlocutor, el espíritu cortés. Y es precisamente, en el siglo IX, cuando adquiere la cortesía su plenitud. En Bagdad, el célebre jurista Ibn Dāwūd al-Isfahānī, de significativa ascendencia iraní, realiza en su obra titulada *Kitāb al-Zabra* o *Libro de la flor*, la primera sistematización poética del amor cortés. La obra comprende dos partes: la primera es una colección de versos de amor, la segunda es una antología propiamente dicha (compuesta de diferentes apartados: poesía panegírica, satírica, báquica, etc.). Una y otra parte comprenden cincuenta capítulos, cada uno de los cuales es la ilustración de una máxima, que puede referirse desde sutilezas literarias al aspecto más ardiente y, sin duda, más íntimo del «secreto» de amor; desde la ética amorosa a las diversas consecuencias

¹ E. García Gómez, *Poemas arábigoandaluces*, Madrid, Colección Austral, 1943, pág. 43.